

# El cine en Torreón, Coahuila, en sus orígenes y durante los procesos de urbanización y modernización de la ciudad

BLANCA CHONG\*, JOSÉ CARLOS LOZANO  
RENDÓN\*\*\* Y PHILIPPE MEERS\*\*\*\*

## RESUMEN

En el trabajo se presentan los resultados iniciales de la primera parte de un estudio relacionado con la historia social de la industria cultural cinematográfica mexicana, institución de gran importancia en la formación y apropiación de la cultura e identidad nacional. Se busca construir la historia a partir del análisis de los factores del contexto socio-histórico, político y económico que han enmarcado la existencia, transformación, auge y declive de las salas de exhibición cinematográfica en la ciudad de Torreón, Coahuila; la distribución geográfica de las salas de cine en la ciudad a lo largo del tiempo, así como la relación del cine con la urbanización y la modernización de la ciudad y sus habitantes.

Palabras clave: industria cultural cinematográfica, Torreón.

## ABSTRACT

*The following work features the initial results, of the first part of a study related to the social history of the Mexican cinematographic industry, an institution of great importance in the formation and appropriation of culture and social identity. Seeking to construct history through the analysis of factors of socio-histori-*

\* Blanca Chong, Profesora investigadora de la Universidad Autónoma de Coahuila [blanca-chong@uadec.edu.mx](mailto:blanca-chong@uadec.edu.mx)

\*\* José Carlos Lozano, Profesor investigador de la Texas A&M International University [jcloza-no16@gmail.com](mailto:jcloza-no16@gmail.com)

\*\*\* Philippe Meers, Profesor investigador de la Universidad de Amberes, Bélgica. [philippe.meers@uantwerpen.be](mailto:philippe.meers@uantwerpen.be)

*cal, political and economic context, that have framed the existence, transformation, peak and decline of cinematographic exhibition rooms in the city of Torreón, Coahuila: geographic distribution of the city's cinemas through time, as well as the relationship of cinema with urbanization and modernization of the city and its inhabitants.*

*Keywords: cinematographic cultural history, Torreón*

## INTRODUCCIÓN

La “Nueva Historia del Cine” (New Cinema History) es un enfoque que estudia tanto la programación de películas como la experiencia social de ir al cine de las audiencias (Lozano y otros, 2012), en el que se destaca la importancia de analizar la explotación económica de las salas de cine, las líneas históricas en el desarrollo de la exhibición cinematográfica y el origen y género de películas, así como los patrones de su exhibición. Además, mediante análisis históricos de recepción con públicos pertenecientes a distintos grupos de edad y nivel socioeconómico se ha establecido la necesidad de considerar los significados culturales y sociales de su asistencia al cine en diferentes épocas, concentrándose en las experiencias cotidianas de los cinéfilos.

El presente trabajo muestra los primeros resultados, consistentes en una aproximación a los antecedentes del cine en la ciudad, del proyecto *“Cultura de la pantalla: entre la ideología, la economía política y la experiencia. Un estudio del rol social de la exhibición cinematográfica y su consumo en Torreón, México, (1896-1992), en interacción con la modernidad y la urbanización”*, réplica del proyecto similar realizado en Flandes, Bélgica por Daniel Biteryst y Philippe Meers, y que ha sido efectuado también en Monterrey, por primera vez en el contexto de un país en desarrollo. Actual-

mente este proyecto se desarrolla en otras ciudades de México y de otros países.

El estudio aborda integralmente el análisis del papel del cine en Torreón, desde sus orígenes hasta los primeros años de los noventa del siglo pasado. Se busca analizar la cultura de la pantalla que se ha generado en la ciudad, así como la inserción e importancia del cine en la cultura y en la vida cotidiana de sus habitantes.

La investigación tiene que ver con la historia social de una institución cultural de suma importancia en la formación y apropiación de la cultura e identidad nacional como lo es la industria cultural cinematográfica mexicana. Se pretende construir la historia a partir del análisis de los factores del contexto socio-histórico, político y económico que han enmarcado la existencia, transformación, auge y declive de las salas de exhibición cinematográfica, en este caso de Torreón; la interacción de dichos factores con la oferta y programación de películas en las salas de cine de la ciudad; y su relación con las experiencias del consumo y recepción fílmicos de espectadores de diferentes generaciones.

El objetivo central del proyecto es realizar un análisis diacrónico del rol social de la cultura de la pantalla en Torreón (1896-1992), en el contexto del desarrollo urbano y el proceso de modernización de la ciudad y sus habitantes, mediante el estudio de la oferta y el consumo de cine a lo largo del tiempo. El trabajo se divide en tres etapas, las cuales se desarrollan paralelamente, cada una con sus objetivos y método.

Para dar respuesta a la pregunta de investigación ¿Cómo estaban situados los lugares de exhibición y distribución en Torreón y qué relación guardó su crecimiento y desarrollo con los procesos de urbanización y modernización de la ciudad?, el objetivo de la primera etapa, a la que se refiere este trabajo, es realizar un inventario de los cines existentes

e históricos de la ciudad, con atención en su distribución geográfica y sus relaciones con el circuito comercial y de estratificación social.

## MÉTODO

Para realizar un inventario detallado de la estructura de exhibición de cine en Torreón, incluyendo la distribución sociogeográfica de las salas y sus características, durante 2013 se realizó investigación en archivos: actas de cabildo, hemerotecas, publicaciones de historia local, reportajes en periódicos y revistas estudios históricos sobre exhibición cinematográfica y entrevistas con informantes.

## LOS ESTUDIOS SOBRE EXHIBICIÓN Y PROGRAMACIÓN

A partir de la década de los noventa del siglo pasado han sido más comunes los estudios en diferentes tipos de espectadores sobre la experiencia de asistir al cine. Por el contrario, la bibliografía sobre la exhibición y la programación históricas en las salas de cine en ciudades o regiones específicas sigue siendo escasa (Lozano y otros, 2012). La mayoría de los estudios realizados desde la perspectiva de la nueva historia del cine, enfocados a la exhibición y/o programación, se han efectuado principalmente en Estados Unidos, el Reino Unido y otros países europeos. En otras regiones del mundo con distintos contextos socioculturales, la exhibición de filmes y las experiencias de las audiencias con ellos podrían reflejar patrones y diferencias importantes. Estudiar estos casos permitiría al enfoque sobre nueva historia del cine contar con una perspectiva más amplia.

En México, en contraste con Estados Unidos y Europa,

donde los estudios de recepción de cine y de exhibición cinematográfica histórica han sido desarrollados de manera constante desde 1990, la investigación sobre asistencia histórica al cine o sobre su exhibición y programación ha sido muy limitada. En el país se han realizado algunos trabajos desde la economía política sobre el desarrollo histórico del cine mexicano o sobre el control histórico de la distribución de cine en México por las *majors* norteamericanas, así como el financiamiento y apoyo al cine mexicano en la década de los cuarenta por el gobierno estadounidense. Sin embargo, es difícil encontrar investigaciones afines a la perspectiva de la nueva historia del cine.

### LOS ORÍGENES DEL CINE EN TORREÓN<sup>3</sup>

Para tener una idea del contexto en que fueron surgiendo los lugares dedicados a la exhibición de cine, podemos señalar que durante la época de esplendor de la región lagunera, en la primera mitad del siglo XX, Torreón tuvo tres momentos definitorios en su historia urbana: el primero a partir de su formación como conglomerado urbano, a fines de la década de 1880 hasta 1910, la víspera de la Revolución Mexicana. Es el período formativo del espacio urbano. Durante esos años la incipiente ciudad carecía de los servicios públicos más importantes; el siguiente momento transcurrió entre 1924 y principios de los años treinta y se caracterizó por ser el inicio de la masificación de los servicios básicos urbanos, como agua potable, drenaje, pavimentación de calles y alumbrado público; el tercer

<sup>3</sup> Torreón forma parte de la Comarca Lagunera, que se localiza al sur del llamado Bolsón de Mapimí, una larga depresión geográfica semidesértica que se prolonga hasta el estado de Texas. Abarca la porción sur del Estado de Coahuila y parte media occidental del estado de Durango.

momento transformador ocurrió entre mediados de la década de 1940 y principios de los años cincuenta, y comprende buena parte de los años que se conocen como “época dorada de Torreón”, durante los cuales la ciudad se transformó de un rancho grande para en una moderna urbe (Ramos, 2009).

En los años finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, igual que en el resto del país, en Torreón no existían salas cinematográficas. El cine comenzaba a desarrollarse en pequeñas carpas, que se montaban en las calles de la ciudad durante cortas o en algunos casos prolongadas temporadas y ofrecían diversos espectáculos a precios realmente accesibles para la población. Se trataba de locales adaptados para la proyección de las llamadas “vistas”, que en muchos casos no cumplían con los más mínimas condiciones para disfrutar plenamente el nuevo invento. No eran salas de cine tal como se conocen comúnmente. En muchos casos las carpas carecían de asientos e instalaciones adecuadas para los espectadores (Aguilar, 2011; Morales, 2013).

Las primeras exhibiciones fueron realizadas por empresarios ambulantes que iban con su cinematógrafo de ciudad en ciudad. En julio de 1899, a escasos tres años de la primera función de cine pública realizada en la ciudad de México, inició sus proyecciones en la entonces villa de Torreón la Exposición Imperial<sup>4</sup>, que venía recorriendo las principales ciudades del país. Eran los años de la trashumancia, en los que los empresarios dedicados a la proyección de “vistas” recorrían el país, en algunos casos acompañados de esposa e hijos (Aguilar, 2011; De los Reyes, 1996).

La villa de Torreón fue elevada al rango de ciudad el 15 de septiembre de 1907. En el discurso de la ceremonia con

4 La Exposición Imperial tenía un repertorio de 250 vistas de paisajes y de ciudades europeas. El empresario que las proyectaba las cambiaba cada dos días.

ese motivo se dice que Torreón surgió del desierto como “al llamado de mágico conjuro”. Su población había crecido de manera asombrosa, pues apenas en 1983 se asentaron los primeros moradores en el entonces rancho y para 1900 la villa tenía 23,190 habitantes; hacia finales del porfiriato prácticamente había duplicado ese número, ascendiendo a 43,382 habitantes (Orellana, 2005).

Hubo dos factores decisivos en ese crecimiento, el principal fue que los mayores latifundios de la región fueron fragmentándose debido a dificultades financieras, lo que ocasionó un fuerte dinamismo en la agricultura. El otro elemento determinante fue la llegada del ferrocarril, que permitió el traslado de las cosechas de algodón, cereales y hortalizas hacia otros mercados.

El ferrocarril trajo un importante dinamismo a la antigua “Estación del Torreón”. Al margen de las vías se establecieron diversas industrias: textiles, de jabón, de glicerina, harineras, acereras y cerveceras. “Los ferroviarios enganchaban a la máquina carros repletos de algodón, telas y minerales para llevarlos a otros rumbos y regresaban cargados de inmigrantes de diversos lugares del país. Los extranjeros también se colaban entre los vagones cargando con sus lenguas, gustos culinarios, grandes expectativas y culturas. Torreón era un centro cosmopolita donde “sin asombro de nadie se hablaban todos los idiomas”. (Orellana, 2005: 19). En 1907 Torreón se situaba en el tercer lugar entre las ciudades de México con más intensidad de tránsito ferroviario y además fue la primera ciudad mexicana “planeada”, la más “americana” y “la más moderna” fuera de la capital.

Desde sus inicios Torreón mostró algunos signos de modernidad propios de las grandes ciudades industriales del mundo. La cantidad y calidad de los servicios que se ofrecían entonces son representativas de la gran diversidad

de sus habitantes. “Un Torreón inaudito: aquel donde se podían comprar sombreros importados de Inglaterra, curarse una muela con un dentista norteamericano, limpiar la ropa en una lavandería de chinos, asistir a un servicio religioso bautista, trabajar con un jefe alemán y disfrutar de funciones de teatro” (Orellana, 2005:21).

Al parecer los establecimientos sociales, de diversión y espectáculos, ocupaban un lugar muy importante en la naciente ciudad. Junto a las industrias y comercios comenzaron a aparecer teatros, carpas y plazas de toros de construcción rústica.

Uno de los primeros sitios donde se proyectaron películas en Torreón fue el *Teatro Herrera*, construido en 1897 y ubicado en lo que entonces constituía el área de mayor actividad en la naciente ciudad, en el que se presentaban obras de teatro, zarzuelas y espectáculos musicales (Aguilar, 2011; Terán, 1997). Ese pequeño teatro, situado en las calles Múzquiz y avenida Juárez era un “jacalón” de adobe en el que se buscaba emular las construcciones de los grandes teatros. Tenía mucha fama porque ahí se celebraban mítines políticos y se representaban obras de la picaresca de ese tiempo. Además pasaban funciones de cine especializado en películas de “episodios”, en las que se cobraba 15 centavos. Después que el teatro se incendió, en 1936, allí mismo se construyó el Cine Allende, posteriormente el Cine Dalía y finalmente el Cinelena, demolido en 1968<sup>5</sup>.

En los inicios del siglo XX los sectores populares no tenían un espectáculo propio. El teatro, en el que se presentaban óperas y zarzuelas, sin arraigo popular, estaba dedicado a las clases sociales privilegiadas. Por mucho tiempo las carpas, en las que se ofrecían pantomimas,

5 En algunos registros se le denomina Cine Elena, pero el público lo conocía como Cinelena.



bailables, canciones, y la actuación de cómicos, significaron un espacio muy entrañable para los miembros de las clases populares en busca de un rato de diversión. Esos pequeños teatros portátiles de lona encontraban asiento en cualquier lote baldío en los barrios y aún en zonas céntricas, como ocurrió en Torreón. De 1930 a 1950 las carpas, que permitieron un contacto directo entre la gente y los artistas, tuvieron su época de oro (Mendive, 2014).

Para 1908 comenzó a funcionar en Torreón la *Carpa Pathé*, en la que también se hacían representaciones teatrales y espectáculos de las revistas políticas (Aguilar, 2011). Isauro Martínez formó con los señores Francisco J. Lozano y Ciro Meléndez la Compañía Cinematográfica de Torreón, que explotó hasta 1919 la carpa, situada frente a la plaza principal (Guerra, 2006), en avenida Morelos y Calle Cepeda, donde ahora está el edificio que fue del Banco de México. El solar pertenecía a Mauro de la Peña, quien lo rentó a la empresa de Isauro Martínez. Ahí se representaban obras teatrales y espectáculos de las incipientes revistas políticas. Entre los años 1920 a 1923 esas representaciones gustaban mucho, “hacían que los torreonenses fueran a disipar sus angustias por la carestía de la vida, los asaltos, la ineptitud de la policía, los fraudes electorales, la deshonestidad administrativa y toda esa gama de preocupaciones a las cuales la Revista Política les da desahogo” (Del Bosque, 2000:60). Las últimas funciones de la carpa fueron en 1923 (Ceniceros y Matamoros, 1991).

Otra de las carpas que en esos años funcionaban en la ciudad era la Carpa Torreón, parecida a las que usan los circos: de lona, cotejada en sus laterales por “burros” escalonados, colocándose en cada escalón tablas corridas para los de galería. En luneta había sillas de madera. Esta carpa se ubicaba en el sitio donde después estuvo el Teatro Princesa, en la esquina de las calles Valdés Carrillo y

avenida Morelos, construido en 1919. El terreno era propiedad de Lázaro de la Garza, quien lo arrendaba a Isauro Martínez (Del Bosque, 2000).

Entre las carpas existentes en los primeros años de la ciudad estaban también la Carpa de Ricardo de la Vega, instalada en la avenida Abasolo y Jiménez, y el Teatro Tallita, que se instalaba primero en los circos y posteriormente al poniente de la ciudad, donde hoy se ubica el Monte de Piedad.

En esa época había además un carro de ferrocarril<sup>6</sup> adaptado para ofrecer funciones de cine. En uno de los extremos tenía el aparato proyector y en el otro extremo la pantalla. “El empresario, adelantándose al cine sonoro y hablado, manipulaba ruidos que creaban la sensación de que el tren-salón era el que iba caminando y a punto de chocar” (Del Bosque, 2000: 60).

Entre finales de 1910 y hasta 1917 la ciudad viviría los años difíciles del conflicto revolucionario. Sin embargo, las carpas Pathé y Torreón no dejaron de funcionar durante esa época de revueltas. Después la ciudad se fue recuperando poco a poco y entre los signos del restablecimiento de sus actividades estuvo la llegada de las diversiones, una de ellas el cine, que en sus dos décadas de existencia había avanzado de la exhibición de vistas fijas y de movimiento hacia la representación de historias con trama y actores. El precio era un factor importante para que el teatro fuera siendo desplazado por el cine: por horas de diversión se pagaba apenas unos centavos.

Las salas o carpas se fueron convirtiendo en un sitio de reunión frecuente, porque el cine así lo requería: las películas se dividían en partes y rollos que se pasaban durante varios días, eran las que se conocían como películas

<sup>6</sup> Se desconoce su ubicación exacta, sin embargo, es muy posible que se encontrara en lo que constituía el primer cuadro de la ciudad, cerca de la estación del ferrocarril.

de “episodios”.

En 1919, el inicio de actividades del Teatro Princesa, el primero de “categoría” en Torreón, muestra que ya para entonces la situación era mejor. Inaugurado el 25 de mayo de ese año, el Princesa también formó parte de las empresas del grupo encabezado por don Isauro Martínez, la Compañía Cinematográfica de Torreón.<sup>7</sup> Construido donde se encontraba la carpa Torreón, Isauro Martínez adquirió el terreno que inicialmente había arrendado, para edificar el cine. La luneta tenía aproximadamente 500 butacas, más 108 sillas de las plateas. Los domingos había funciones de matineé, con valor de veinticinco centavos la entrada. Este teatro fue el principal de su época (hasta 1930 se construyó el Teatro Martínez) y el de mayor cupo y mejor presentación y comodidades. Era la sede de los espectáculos capitalinos, que casi siempre incluían la ciudad de Torreón en sus giras, procurando que coincidieran con los meses de agosto, septiembre y octubre, los de mayor derrama económica por las cosechas de algodón. Era una edificación inspirada en un cine del mismo nombre que se ubicaba en Chicago. Ese recinto funcionó como cine durante muchas décadas y en los años cuarenta fue sometido a una remodelación que modificó su aspecto original. (Del Bosque, 2000; Guerra, 2006; Méndez, 2012; Orellana, 2005).

Los años veinte fueron de bonanza para la región, por el auge de las actividades agrícolas, principalmente las dedicadas al cultivo del algodón, las de la naciente industria y las comerciales. Algunas obras importantes de la ciudad fueron construidas en ese período, como la pavimentación del centro hasta la Alameda, el camellón de la avenida

<sup>7</sup> La empresa tuvo también teatros en varias ciudades del Estado de Durango y cines en diversas ciudades de la región lagunera de Coahuila. Se dedicaron también a la renta de películas.

Morelos, el embellecimiento de la Calzada Colón, la construcción de dos importantes templos católicos (Orellana, 2005). Para 1921 la ciudad ocupaba el noveno lugar entre las principales ciudades de México.

En 1922, cuando en la ciudad aún se vivían las manifestaciones de la inestabilidad política existente en el país, “Era una época agitada: entraban los de un bando, salían los de otro, había cuartelazos... situación que vivimos hasta 1929, aproximadamente” (Quintanar y Rivera, 1991:12), inició sus actividades la Carpa Imperio, ubicada en la esquina de avenida Matamoros y Calle Galeana, fue construida por Isauro Martínez con los mismos materiales de la Carpa Torreón. Estaba dedicada a la proyección de películas de “episodios”, pero principalmente a los espectáculos de box (del Bosque, 2000). La entrada era de diez centavos y se hacían funciones al dos por uno para atraer más gente.

Junto a la Carpa Imperio poco después se construyó el Cine Imperio. Era un saloncito que también pertenecía a Isauro Martínez, construido expresamente para ofrecer funciones cinematográficas “serias y de arte”. El salón tenía aproximadamente treinta metros de largo por diez de ancho, y dos filas de sillas de madera, todas con buena visibilidad pues el piso, recubierto de cemento, tenía declive. Contiguo al cine se levantaba un tapanco que constituía la galería. Los domingos la entrada costaba treinta centavos y diez centavos en galería y entre semana veinte centavos y cinco en galería (Del Bosque, 2000).

Cuatro años después del Princesa, el 14 de septiembre de 1923 (Méndez, 2012), se inauguró el Teatro Royal, un nuevo cine-teatro con capacidad para cuatro mil personas (Orellana, 2005). En la esquina de la avenida Morelos y Calle Viesca Isauro Martínez compró un terreno en el que edificó un teatro muy modesto, pues era un simple patio

encementado y un alto techo de láminas<sup>8</sup>. Este local atrajo la concurrencia del Teatro Herrera, por estar en mejores condiciones de seguridad e higiene. Fue lugar para mítines políticos, de representaciones de las compañías ambulantes de teatro, pero principalmente se dedicaba a exhibiciones de cine (Del Bosque, 2000). Posteriormente este teatro se convertiría en el cine Variedades.

Otro de los primeros cines en la ciudad fue el Universal. En la calle Ramón Corona, entre las avenidas Morelos y Juárez, se levantó un jacalón de techo de lámina, propiedad de don David Díaz de León, al que denominó Cine Universal. La luneta tenía aproximadamente 200 sillas, todas de madera. Exhibían películas por lo general de “episodios” y al igual que en el cine Herrera los entre actos eran amenizados por músicos (Guerra, 2000). En cada cine había una orquesta. “Como las películas eran mudas, las orquestas eran muy importantes” (Quintanar y Rivera, 1991:1). Las carpas y esos pequeños cines fueron desapareciendo porque se empezaron a construir cines en forma, en los que las comodidades eran mayores.

El Teatro Isauro Martínez, inaugurado el 7 de marzo de 1930, fue construido en el sitio donde estuvo el cine al aire libre Imperio. La gran sala tiene una capacidad para tres mil espectadores. El Isauro Martínez fue sin duda el mejor y más importante teatro que edificó ese empresario, hoy es considerado una de las joyas arquitectónicas de la región. En un principio combinó la función de cine y teatro, después sólo exhibía películas (Corona, 2012; Guerra, 2006; Méndez, 2012).

En el año en que fue inaugurado el Teatro Isauro Martínez, “El cine recientemente sonorizado, causaba sensación en nuestra ciudad (...). Las funciones

<sup>8</sup> Según otro historiador, en ese lugar, en un bodegón, se ubicó anteriormente el Teatro de Ricardo de la Vega, construido en 1897 (Terán, 1977).

cinematográficas comenzaban a desplazar las representaciones teatrales en las preferencias del público” (Corona, 2012:1). Los cines, al igual que en la capital y otras ciudades importantes de México, se convirtieron rápidamente en una opción de entretenimiento para muchos habitantes. Junto a las diversas formas de diversión que ya existían el cine comenzó a destacar como una opción que pronto se volvió masiva (Morales, 2013).

En lo que se refiere a la situación que se vivía en la ciudad y la región al momento de iniciar sus actividades el Teatro Isauro Martínez, Corona (2012) señala que desde el punto de vista de la economía regional, 1930 no fue un buen año. El agua del río Nazas no fue abundante, por lo que se prepararon pocos cultivos. Esto afectó la economía local, con la consecuencia de disminución de empleos, falta de circulante y en alguna medida estancamiento del comercio. La cosecha de algodón de ese año no fue de la mejor calidad y menor en cantidad. Seguramente esa situación, aunada al efecto de la depresión económica mundial de 1929, impactó de alguna forma en los negocios de exhibición de cine que existían en Torreón, que para ese momento contaba ya con 73,303 habitantes (Rico, 2012).

## LOS CINES DE BARRIO

Desde que se fundó la ciudad, además de la actividad agrícola como el principal pilar de la economía de la región, se crearon industrias, unas de ellas vinculadas al cultivo del algodón, otras a la minería. Algunas de las más importantes fueron Jabonera de La Laguna, la Compañía Metalúrgica de Torreón, de las más grandes refinerías metálicas del país y la Guayulera Continental Mexican Rubber Company. Esas industrias requerían de trabajadores vinculados a ellas ya

sea formal o informalmente, cuyos ingresos no les permitían acceder a algo más que la vivienda en los barrios populares del poniente de la ciudad en los primeros años de su existencia, y los que se fueron creando posteriormente a medida que iba creciendo. Habría que considerar también que dentro de la misma población de trabajadores había un sector con empleo permanente y salarios más altos, que estaban en posibilidad de disponer de viviendas en nuevas colonias que se iban construyendo, no necesariamente ubicadas en la periferia (Ramos, 2009). Fue precisamente en esas áreas de la ciudad donde se crearon los cines de barrio.

Durante los años cuarenta a sesenta tuvieron auge en la ciudad los cines de barrio,<sup>9</sup> modestos locales con bancas rústicas de madera, en muchos casos sin techo, que se ubicaban en los barrios populares. Los trabajadores y sus familias asistían al cine, pero no a las grandes salas del centro de la ciudad, sino a esas pequeñas salas ubicadas cerca de sus viviendas, a ver películas de segunda y tercera corrida que se exhibían con precios de entrada muy bajos.

Los cines de barrio, aunque no se puede decir que históricamente existieron después de las carpas, pues en algunos casos coexistieron con éstas, al igual que con los teatros-cines, se consideran sus herederos porque muchos de ellos pertenecieron a empresarios que en un inicio las montaban en ciertos sectores de la ciudad, pero posteriormente, debido a que tenían que cumplir con regulaciones que les exigían los distribuidores de películas, tuvieron que establecerse, aunque nunca con las condiciones de un gran cine (Aguilar, 2011). Es muy escasa la información que sobre estos cines, algunos de ellos con una existencia efímera, es posible obtener.

9 Se trata de los cines que en otras ciudades, como Monterrey, se denominaron "terrazas".

Acerca de los pequeños exhibidores independientes, propietarios de los cines de barrio, se ha señalado: “eran gentes que iban a las distribuidoras, rentaban las películas, las programaban y las exhibían en sus cines y vendían ahí muéganos, garampiñados y todo retepadre y la gente tenía cine en su barrio” (Entrevista a Max Rivera, en Marín, 1992:2). Para que no representaran una competencia, contra los cines de barrio había una “protección” de seis meses. Después que se estrenaba una película en los cines del centro de la ciudad, solo una vez transcurridos seis meses las películas se exhibían en los cines de barrio. Sin embargo en el cine Obrero de La Fe las películas llegaban quince días después del estreno (Martínez y Ledesma, 1991).

Un importante cine de barrio fue el cine Verde, ubicado en el barrio del Golfo, en contra esquina de donde más tarde se construiría el Cine Torreón, cuya fachada pintaron de verde, colocaron cemento en el piso y sillas. Ahí se exhibían películas de episodios y algunas de “arte”. Este cine tuvo una vida efímera.

Cines de ese tipo fueron también el San Joaquín, ubicado en la colonia del mismo nombre, que al igual que el cine Victoria, eran propiedad de don Luis Marmolejo, originario de Tlahualilo y pionero de los cines de barrio.

En la Colonia Torreón y Anexas, en la misma época existía el cine Obrero, que estaba ubicado en el local de los trabajadores de la fábrica La Fe. Ese cine lo administraba Mario Borjón, sobrino del entonces líder del sindicato, Juan Borjón.

El Cinelandia, ubicado en la calle Comonfort, entre las avenidas Abasolo y Ocampo, con cupo total aproximado de 500 personas. Su fachada tenía cierta elegancia, aunque su interior era muy sencillo: un largo galerón llamado luneta y en la parte posterior, encima de la cabina de proyección, un pequeño anfiteatro, el sector de galería (Sánchez, 1998). Abrió sus puertas el 26 de octubre de 1946 y su



nombre era una alusión al mundo del cine y de los artistas. Su propietario era el señor César Rodríguez Chávez, quien en octubre de 1947 se quejaba ante la Junta de Conciliación y Arbitraje de Torreón de que el negocio que había emprendido un año antes resultaba incosteable por “no poder ofrecer al público películas buenas, en vista de que así se lo impide el monopolio existente en ese ramo, que extorsiona a la empresa que él había formado para explotar al Cinelandia, proporcionándole sólo películas ya pasadas o viejas, que no tienen ningún atractivo para el público” ( Corona, 2011:8-9).

Posteriormente el Cinelandia se encontraba incluido en la cadena de Inversiones Reforma, S.A. que tenía también a su cargo la operación de los cines Torreón, Princesa y Modelo. La última cartelera que menciona al Cinelandia corresponde a enero de 1969.

El cine Magali, localizado en la colonia Metalúrgica, fue también un importante cine de barrio de la ciudad. Era propiedad de Francisco Murra, inicialmente exhibidor ambulante, y fue inaugurado a inicios de los sesenta. Tenía una capacidad para 600 personas.

Otros cines de barrio fueron el cine Rojo, localizado en Comonfort y Escobedo propiedad de los señores Inungarro; el cine Oriente, que se localizaba en avenida Abasolo y calle 11, propiedad de Juventino Mayagoitia. “Esperaban que las películas estuvieran ya de salida para llevárselas al cine Oriente” (Martínez y Ledezma, 1991:15); un cine fuera de la ciudad era el cine Metalúrgica, que estaba en el local que ocupa el salón de sesiones del Sindicato Metalúrgico. Era también propiedad de la empresa de Isauro Martínez, aunque administrado por el sindicato; el cine Abasolo, de Rafael Delgado; al oriente el Isabel y el Gaby, del señor Varela; el cine México, en la colonia La Vencedora; el cine San Joaquín, de José Frías, del sindicato de trabajadores textiles de La Fe, el Cinelandia, chiquito, todos estos cines tuvieron una corta vida (Quintanar y Rivera, 1991).

Corona (2011:2) recuerda un pequeño cine de barrio, un local con techo descubierta que se ubicaba en la esquina de la calle 18 y la avenida Abasolo. Sus bancas eran de madera, largas. Funcionaba solamente por las noches y era un lugar de reunión de los vecinos de ese rumbo, entre 1953 y 1956. “Noche tras noche se repetían las mismas funciones, básicamente de los noticieros de la semana. Recuerdo los que se llamaban Cine-Variedad, siempre con notas arqueológicas, o el español No-Do, o el de Ángel Bilbatúa. Ahí nos enterábamos del mundo de posguerra, particularmente de la llamada Guerra Fría, de la Guerra de Corea, de las detonaciones nucleares de las grandes potencias, así como de los eventos sociales, artísticos, políticos y deportivos mexicanos”.

Parte también de los cines de barrio eran las salas de cine de las iglesias: el Salón Javier, que funcionaba junto al templo de San José y el cine Perpetuo Socorro, anexo a la iglesia del mismo nombre. Este último inició en 1957 ó 58. Antes, en la iglesia de Guadalupe ya había exhibición de películas en formato de 26 milímetros. Igual en el cine parroquial de la colonia San Joaquín, el cine San Juanito exhibía películas en formato de 16 milímetros. La exhibición en el Salón Javier, que fue posterior, ya era en 35 milímetros. (Martínez y Ledesma, 1991).

La desaparición de los cines de barrio se debió fundamentalmente a la presencia en la ciudad de la Compañía Operadora de Teatros (COTSA), a la que se hace referencia más adelante, “Cuando Operadora entra, elimina a esos competidores negándoles películas o de plano le dice al distribuidor: o me rentas a mí o les rentas a ellos, escoge; y los distribuidores dicen: no pues te rento a ti, tú eres una empresa que me va a consumir mucho, que me va a pagar bien, que tiene buenas entradas, pues te rento a ti y el cine independiente se quedó sin películas que exhibir”( Entrevista a

Max Rivera, Marín, 1992:2).

Otro factor que influyó para que los cines de barrio fueran cerrando poco a poco fue que en los primeros años de la década de los sesenta, con la creación del Seguro Social, los cines de barrio ya no pudieron cubrir ese tipo de prestaciones a sus empleados, porque hasta ese momento los empresarios se limitaban a pagar una propina, una gratificación, no propiamente un sueldo.

#### LAS GRANDES SALAS DE CINE

A partir de los años cuarenta hasta los setenta la industria cinematográfica de México tuvo una época dorada, en la que además de importantes producciones, protagonizadas por actores con los que el público tuvo una gran identificación, se construyeron los grandes cines, con capacidad de más de dos mil personas por función. Fue la etapa en que más cines se abrieron en México.

En la década de 1940 Torreón era de las tres primeras ciudades de tamaño medio en la categoría de “atrayente de población”, de acuerdo con las medidas utilizadas por los especialistas en economía urbana. El auge económico que vivió la región en el período 1935-1955 transformó a la ciudad. El rancho grande al que estaban acostumbrados los habitantes de los años veinte y aún de los treinta comenzó a tener una súbita modernización a partir de 1940. Los cambios se daban en casi todos los ámbitos de la vida urbana, aunque de manera desigual. Por ejemplo, los servicios públicos mejoraban en ciertas zonas, pero se quedaban rezagados en otras, principalmente en los barrios populares (Ramos, 2009). En ese contexto fue que se crearon las más importantes salas de cine que ha tenido la ciudad.

Poco antes de iniciar la década de los cuarenta, en 1937, fue inaugurado el cine Modelo, propiedad de Isaac Villanueva Fernández, administrador y posteriormente propietario de la papelería “El Modelo”, considerado el comercio más antiguo de Torreón. La publicidad lo anunciaba como “El modelo de los cines” y tenía 900 butacas distribuidas en luneta y luneta alta. En el momento de su inauguración era el cine de lujo de la región, la entrada costaba un peso (Deras, 2014; Bosque, 1985; Rivera, 1992).

El Modelo era un cine poco común, en primer lugar por su construcción: la platea estaba dispuesta en forma de parábola, de forma que los asientos de la primera fila estaban más arriba que los de la segunda, éstos que los de la tercera, etc. A partir de la decimoquinta hilera se llegaba al vértice de la parábola, donde ésta comienza a cambiar de concavidad, de manera que las últimas filas adquirían una disposición normal: más altas que las precedentes.

Otra característica del cine Modelo era que exhibían películas realmente artísticas, entre otras pornográficas. El por qué esas películas artísticas se exhibían en ese cine era una de las consecuencias del centralismo prevaleciente: desde el Distrito Federal se determinaba qué películas se destinaban a qué salas, de acuerdo a su afluencia, y como las cintas de arte no se consideraban taquilleras se destinaban al Modelo, que tenía poca concurrencia (Amparán, 1992).

El cine Laguna, propiedad de la familia Ramos Clamont, se constituyó como sociedad anónima el día 6 de junio de 1949. El Cine Laguna tenía público y programación semejantes al Modelo, aunque en menor cantidad y calidad. Ubicado a un costado de la Alianza, el centro de abastos más importante de la ciudad durante décadas, su clientela consistía en gran medida en gente que buscaba un momento de respiro ante el clima inclemente.

El Cine Princesa, que como se ha mencionado se inauguró en 1919 como teatro, pero después se convirtió en sala de cine. El Modelo y el Princesa eran los cines “de sociedad”, hasta que llegó el Nazas en 1952.

El cine Nazas se construyó en los terrenos de lo que fue la carpa Pathé, se trataba de una enorme sala de 2,300 butacas<sup>10</sup> que se mantuvo como la mejor sala cinematográfica de la región durante más de dos décadas (Méndez, 2012; Rivera, 1992). Se inauguró el 29 de noviembre de 1952 y más que una simple sala cinematográfica pretendía convertirse en el foro de importantes obras de teatro, objetivo que no se alcanzó. Pertenecía a Ultra Cinemas de México, por lo que era parte también de la cadena Operadora de Teatros Nacionales. En la primera función los boletos de luneta numerada costaban 20 pesos, luneta alta 15 pesos y para los empleados y estudiantes el costo era de diez pesos (González, 2004). Este cine siempre se distinguió por ser un poco más popular, en el sentido de que se especializó en exhibir películas mexicanas, por lo que podía asistir gente que no sabía leer, mientras que en el Torreón exhibían películas estadounidenses. (Medrano, entrevista citada por Aguilar, 2011).

El Cine Torreón inició sus actividades en 1955 y era propiedad inicialmente del señor Gabriel Alarcón. Tenía un cupo de 1700 espectadores. El Torreón, por el lugar donde se ubicaba y la programación que ofrecía era el más “elegante” de la ciudad (Amparán, 1992; Rivera, 1992).

Formó parte también de las grandes salas cinematográficas de Torreón el cine Variedades, inicialmente Teatro Royal, al que se ha hecho referencia en otra parte del trabajo.

Eran los lejanos días en que había cines individuales, “cada uno tenía su prosapia y muy característico espíritu y

10 En los diferentes cines el número de butacas varía un poco según el autor consultado.

clientela. Ello se derivaba no sólo del tipo de películas que exhibían, sino del barrio o rumbo en el que se erguían, entre otros factores...” (Amparán, 2007: 48). A los jóvenes hoy debe parecerles increíble que en un domingo era posible tener en cartelera más de 20 filmes diferentes, algunos de ellos procedentes de países europeos; era posible que todos los miembros de la misma generación hubieran visto la misma película el mismo día en el mismo cine; se exhibieran dos películas por función, siendo la primera no necesariamente de menor calidad que la segunda, aunque en algunos casos se daba eso.

#### LA COMPAÑÍA OPERADORA DE TEATROS (COTSA)

Al crearse en 1922 la Compañía Operadora de Teatros, COTSA, la empresa comenzó a comprar cines en todo el país y Torreón no fue la excepción. En las décadas siguientes la empresa adquirió los cines que habían sido de Isauro Martínez, como el Princesa, el Martínez y el Royal; posteriormente construyó el Nazas y el Torreón, quedándose así con los más importantes y de mayor capacidad.

Desde los primeros años de su actividad y con el apoyo de los distribuidores de películas, COTSA consolidó su dominio en la región, por un lado obligando a todos los proyeccionistas ambulantes a establecerse formalmente o se retiraran a realizar su actividad en las rancherías alejadas de la ciudad y por otro mediante la adquisición de los cines mejor ubicados. Rogelio Medrano, en entrevista (cit. por Aguilar, 2011), describe cómo COTSA logró afianzar su poder:

El cine Torreón, cuando se inauguró, era del señor Gabriel Alarcón y luego después lo agarró Operadora de Teatros... el cine Laguna era de don Ramón Ramos Clamont pero se vio obligado a venderlo a Operadora de Teatros,

porque si yo me dedico al cine y son un empresario cualquiera, pero tengo mi cine porque tengo dinero, de todos modos necesitabas coquetearle a Operadora, porque las películas no a todo mundo se las pasaban y si Operadora decía: “pásame el cine” tú decías “no, pues no puedo”, lo bloqueaba y no le daba películas. Operadora era el pulpo grande... y como siempre las compañías alquiladoras le daban preferencia a los que tenían más pantallas, porque exhibían más películas. Al que tiene dos, pues no le dan y si le dan, le dan lo que suelte otra, la que ya pasó, lo que ya está bien quemado, por eso se acabó el cine Laguna, por eso el señor Ramos Clamont se vio obligado a venderle a Operadora.

#### LA DECADENCIA DE LAS GRANDES SALAS

Una situación que contribuyó a la decadencia de las grandes salas de cine fue que a partir de enero de 1961 el gobierno federal adquirió el consorcio de empresas de la Compañía Operadora de Teatros, por lo que en las décadas siguientes, hasta que fue nuevamente privatizada en 1993, pasó a ser propiedad del Estado. Hacia finales de los setenta las salas que administraba COTSA tenían un gran deterioro físico y tras la desaparición de la empresa muchos de los viejos cines en el país quedaron abandonados. En las líneas siguientes se describe la situación de los que en su momento fueron grandes cines en Torreón.

Concluida su época de esplendor, el Teatro Isauro Martínez vino a menos cuando se prefirió la exhibición de películas y más aún cuando fue rentado a COTSA. Se convirtió en un cine de ínfima categoría, con las butacas rotas, el piso destruido, la tramoya totalmente desintegrada, la fosa de músicos convertida en basurero, entre otras cosas

(Del Bosque, 1985).<sup>11</sup>

El cine Torreón trabajó sus últimos años de vida proyectando películas de consistencia pastosa, con poca claridad, por carencias como el cambio del foco del proyector.

El Cinelandia, que era el cine más alejado del centro, fue cerrado debido a que el público fue literalmente espantado porque, según algunos espectadores, en plena proyección solía aparecerse en pantalla la silueta fantasmal de un charro negro (Amparán, 2007).

Los últimos cines que COTSA mantenía en la comarca – el Modelo, el Laguna y el Torreón- cerraron sus puertas en julio de 1992 y con ello se clausuró una etapa de la vida no sólo cinematográfica, sino también social de La Laguna (Amparán, 1992).

El cine Princesa fue demolido en 1995 para construir un estacionamiento; los Gemelos de Organización Ramírez ahora son una plaza comercial; los restos del cine Torreón fueron demolidos para construir la Presidencia Municipal. Los que tuvieron mejor suerte fueron los cines Nazas y Martínez, hoy convertidos en modernos y funcionales teatros (Reyna, 2010).

Una de las razones por las que no fue posible que se mantuviera la existencia de salas de cine como se conocían hasta entonces, fue la expansión de los clubes de renta de video. Al inicio de la década de los noventa el directorio telefónico listaba 14 negocios de ese tipo, número bastante inferior al real, pues no se incluía algunos independientes y los que no se anunciaban a través de ese medio (Amparán, 1990).

<sup>11</sup> Su rescate se logró a partir de que un grupo de estudiantes de la Universidad Autónoma de Coahuila, Unidad Torreón, solicitó al Gobierno del Estado su intervención para que el teatro se donara a la ciudad. Se logró que el Instituto Nacional de Bellas Artes se hiciera cargo del teatro, una vez acordada la liquidación a COTSA.



## LAS NUEVAS SALAS

Como se ha descrito, casi todos los cines de la ciudad fueron manejados durante mucho tiempo por la Compañía Operadora de Teatros. Hasta 1968 surgió la competencia, con las empresas de Roberto Martínez y familia, quienes a partir de un acuerdo con la Sección 27 del Sindicato de Ferrocarrileros iniciaron en 1969 el Cine Dorado, en un local donde sesionaban los ferrocarrileros. Los señores Martínez, procedentes de Jalisco, eran personas amantes del cine y la proyección de películas. Inauguraron en pocos años los cines Comarca 2000, la Sala 2001. Se asociaron con una familia lagunera para construir los cinemas Gemelos, ubicados en el Boulevard Independencia. La sociedad no funcionó y esos cines pasaron a ser administrados por Cinemas Ramírez. Los Martínez también inauguraron en los años ochenta los pequeños cines Gemelos en el Boulevard Revolución, a la altura de La Alianza y los Gemelos Plus, ubicados en la Calzada Colón.

En 1981 se creó una nueva empresa, de José Antonio y Jesús Enrique Haro Marte y los hermanos Oscar y Javier Ortiz, de Tlahualilo, Dgo., quienes establecieron en sociedad los cines Mario Moreno y Ricardo Montalbán, después llamados Gemelos Uno y Dos. Esa empresa vino a establecer un nuevo concepto en cine, cuando ya las salas grandes eran obsoletas. Esos nuevos cines tenían alrededor de 900 butacas. En la sala Mario Moreno se exhibían películas nacionales, pero la gente de una mejor posición económica se fue ahuyentando por los desmanes ocasionados por grupos de jóvenes habitantes de barrios cercanos. Después de permanecer cerrados temporalmente cambiaron la programación a películas extranjeras.

El Cine Buñuel, de Gustavo Alatríste, que no era un cine comercial, sino de arte, en el que se exhibían películas “raras”, en 16 milímetros, con un lente zoom para que apareciera como cine de 35 milímetros (Martínez y Ledesma, 1991).

En los noventa hicieron su aparición diversas salas cinematográficas estilo norteamericano, salas pequeñas, múltiples, ubicadas en sitios estratégicos, predominantemente en los centros comerciales. Son cines ligados a cadenas nacionales (Rodríguez, 2008).

#### PALABRAS FINALES

Como se ha descrito, el auge de Torreón como ciudad inició en la última década del siglo XIX, cuando la incipiente villa y la región en su conjunto tomaron impulso para penetrar en el ámbito nacional y en el mercado algodonero internacional. A partir de entonces Torreón comenzó su camino hacia el progreso económico que a colocó entre las primeras y más dinámicas ciudades del país a mediados del siglo XX: por el tamaño de su población en 1950 era la seis, después del Distrito Federal, Guadalajara, Monterrey, Puebla y Mérida. Hasta ese momento continuaba siendo una ciudad receptora de población. La base económica de ese importante crecimiento durante la primera mitad del siglo pasado fue la actividad agrícola, principalmente el cultivo del algodón, aunque posteriormente la economía se multiplicó y diversificó hacia otros sectores (Ramos, 2009).

El cine ha estado presente en la vida de los habitantes de Torreón desde sus orígenes. Entre 1899 y 1930, al igual que en el resto de México, el cine contribuyó a transformar la cultura de Torreón, al convertirse en un medio de diversión

masiva que permitió la difusión de otras formas de vida. Por su parte, las salas de exhibición fueron transformándose también a medida que la ciudad se urbanizó y modernizó.

## REFERENCIAS

Aguilar, B. (2011). “Breviario histórico de las salas de cine en la Comarca Lagunera: de las carpas a los complejos múltiples”. *Acequias* 55, primavera/verano, 15-22.

Amparán, F. (2007). “Anécdotas cinematográficas del viejo Torreón”, en González Karg, P. (Coord.). *Centenario de Torreón*. México: El Siglo de Torreón.

\_\_\_\_\_ (1992). “La muerte de los últimos testigos”. *El puente*, Año II, 11, julio-agosto, 69-72.

\_\_\_\_\_ (1990). “Los números de la crisis de la cinefílica lagunera”. *Brecha*, 4, 40-41.

De los Reyes, A. (1996), “El cine en México: 1896-1930”, en Fonseca, M. (Coord.). *A cien años del cine en México*, México: Museo Nacional de Historia.

Del Bosque, H. (2000). *Aquel Torreón... Anecdotario y relaciones de hechos y personas que destacaron en alguna forma desde 1915 a 1936*. 2ª. Impresión, México: Ayuntamiento de Torreón.

\_\_\_\_\_ (1985). *Este Torreón. Anecdotario y relaciones de hechos y personas que destacaron en alguna forma desde 1937 a 1984*. México: Mexicana.

Ceniceros, R. y Matamoros, J. (1991). “Crónica de los veintes” *El Puente*, Año 1, 4, mayo-junio, 21-27.

Corona, S. (2011). “Hacia una historia del entretenimiento”. *Mensajero del Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad Iberoamericana Torreón*, 153, 30 de agosto, 1-9.

\_\_\_\_\_ (2012). “Torreón en 1930”. En *El Siglo de Torreón*, 23 de diciembre de 2012. Recuperado el 18 de junio de 2013 de

<http://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/821484.torreon-en-1930.html>.

Deras, D. (2014). “Cierra “El Modelo”, el comercio más antiguo de Torreón”. En *El Siglo de Torreón*, 2 de febrero de 2014,

24C.

Guerra, E. (2006). *Historia de Torreón*. México: Ayuntamiento de Torreón 2006-2009.

González, M. (2004). “Volver al pasado” con el Cine Nazas”. En *El Siglo de Torreón*, 1o. de octubre de 2004. Recuperado el 10 de julio de 2013 de

<http://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/111965.html>

Lozano, J. y otros (2012). Exhibición y programación cinematográfica en Monterrey, México de 1922 a 1962: un estudio de caso desde la perspectiva de la “Nueva Historia del Cine”. *Global Media Journal México*, volumen 9, 18, 73-94. Recuperado el 20 de agosto de 2013 de [http://www.gmjei.com/index.php/GMJ\\_EI/article/view/37](http://www.gmjei.com/index.php/GMJ_EI/article/view/37).

Marín, M. (1992). “Cotsa: dinosaurio moribundo”. *Brecha*, 27, 2-5.

Martínez, C., Ledesma, F. (1991). “Distribuidores de películas”. *El Puente*, Año 1, 4, mayo-junio, 29-35.

Méndez, A. (2012). “Los teatros de Torreón”. En *El Siglo de Torreón*, 12 de julio de 2012. Recuperado el 20 de agosto de 2013 de

<http://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/763290.los-teatros-de-torreon.html>.

Mendive, G. (2014). “Las Carpas”. Recuperado el 2 de septiembre de 2013 de <http://habladuriacronicasdelocotidiano.blogspot.mx/2014/01/las-carpas.html>

Morales, F. (2013). “Las salas de cine antes de los palacios. La exhibición cinematográfica en la ciudad de México hacia finales de los años veinte”. En Hinojosa, L. De la Vega, A. y Ruiz, T. (Coordinadores). *El cine en las regiones de México*. México: Universidad Autónoma de Nuevo León.

Orellana, L. (2005). Teatro Isauro Martínez. Patrimonio de los mexicanos. Colombia: Fineo.

Quintanar y Rivera (1991). “Cines de La Laguna”. *El Puente*, Año 1, 3, marzo-abril, 11-17.

Ramos, J. (2009). *Entre el esplendor y el ocaso algodonerero. Ensayo sobre el desarrollo urbano de Torreón*. México: Gobierno

del Estado de Coahuila.

Reyna, A. (2010). "Los viejos cines de La Laguna (1). *Vidarte*, 18 de agosto de 2010. Recuperado el 15 de julio de 2013 de <http://viyarte.blogspot.mx/2010/08/los-viejios-cines-de-la-laguna-i.html>

Rico, I. (2012). Mi cuna el ferrocarril. Efemérides de Torreón. Ayuntamiento de Torreón.

Rodríguez, L. (2008). "De los cines laguneros y sus metamorfosis". Luna de Enfrente, 29 de septiembre. Recuperado el 15 de julio de 2013 de

<http://www.razonesdeser.com/vernota.asp?notaid=53566>

Rivera, M. (1992). "La última película". *El Puente*, Año II, 11, julio-agosto, 73-76.

Sánchez, F. (1998). "Cinelandia". *Brecha*, 158, 7-9.

Terán, M. (1977). *Historia de Torreón*. México: Macondo.